

Las fuentes árabes

Un corpus en reelaboración

RAFAEL VALENCIA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENERO
2011
24

El conjunto de fuentes árabes adscribibles a los tiempos de la conquista del siglo VIII resulta cuantitativamente menos extenso que el que se conservan para otras épocas de al-Andalus. Esto se debe no sólo al hecho de constituir el periodo de formación del país sino a la transformación que experimentan en fechas inmediatamente posteriores, quizás a partir de la segunda mitad del mismo siglo VIII. En el conjunto mencionado va a tener un peso fundamental, dentro de la herencia de tiempos anteriores que integró la nueva formación social, la elaboración que se lleva a cabo de los aportes de las fuentes del periodo visigodo, más que los textos surgidos en medio no árabe en el mismo momento de la conquista.

Nos estamos refiriendo de manera preferente a las fuentes escritas. Existen sin embargo otros elementos fundamentales para el análisis histórico como son la numismática, con las acuñaciones bilingües, en latín y árabe, más antiguas o, por ejemplo, la consideración de la geografía de los asentamientos árabes y bereberes en la península, reflejo de la implantación en el territorio y las condiciones en que fue realizada: propiedad de la tierra, gobierno de las ciudades o configuración del sistema político-administrativo.

Las fuentes a las que nos referimos, como la mayor parte de la historiografía dedicada a la península Ibérica árabe de los siglos VIII-IX, provienen mayoritariamente de elaboraciones llevadas a cabo en tiempos del Califato omeya, en el si-

EL NACIMIENTO DE AL-ANDALUS

Las fuentes árabes que se ocupan de la conquista de la península Ibérica a partir del 711 fueron elaboradas durante el siglo X, usando obras anteriores y aprovechando la transmisión oral que caracteriza como formación social a al-Andalus en el campo de la cultura. Los grupos dirigentes del califato omeya introdujeron ciertos elementos de su

visión del pasado en esta elaboración. Los diversos géneros historiográficos andalusíes fueron ya cultivados en este momento, aunque presentan unas características de periodo de formación, tal y como se refleja en los testimonios que nos han dejado en trabajos de elaboración posterior.

glo X. De forma señalada, proceden de un escenario político en que los enfrentamientos tribales del periodo 711-756 han desembocado en una situación de predominio omeya. Es decir, los *baladíes*, “árabes del país”, como ellos se llamaban, los que realizaron la conquista, fueron desplazados, a partir del 740 por los *sirios* que vinieron de Oriente a sofocar las revueltas bereberes y que terminaron por hacerse con el poder. El sistema cristaliza definitivamente con los omeyas a partir del 756. Aun contando con el especial sistema de transmisión de las fuentes árabes medievales, la acción omeya afecta muy directamente a las constancias textuales que conservamos por los cambios introducidos en esos momentos posteriores.

En cualquier caso, y de forma general y bastante profunda, hemos de contar con el sistema de transmisión de estas fuentes, en un entorno cultural donde presenta un considerable peso la oralidad. Debido a este hecho, en determinados casos obras muy posteriores a la conquista pueden eventualmente presentar un alto índice de fiabilidad por el rigor de la cadena de transmisión. Por ejemplo, una pieza como el *Tratado de Teodomiro de 716*, repetido hasta la saciedad en toda la historiografía andalusí, nos dibuja la importancia que la memoria de los andalusíes y la transmisión oral ocupa en la sociedad a la que nos referimos. De todas formas los diferentes géneros históricos están ya presentes en al-Andalus desde el primer momento de su existencia, aunque lógicamente en fase todavía de formación. En otro sentido y con los mecanismos de reelaboración antes expuestos, las obras del resto de



la historia del país contienen referencias válidas sobre el primer periodo de su existencia como colectividad diferenciada. Se hace necesaria, lógicamente, la crítica de la fuente en cada caso, para no condicionar el análisis histórico por la posición de partida del autor, que no invalida su obra de manera absoluta.

LOS DIWANES. En términos cuantitativos, una de las principales fuentes de la historiografía andalusí son las obras literarias, principalmente de poesía, que llenan la historia de al-Andalus. Destacan entre ellas los *diwanes* o colección de versos de escritores de todo el país o los fragmentos recogidos en otro tipo de obras. O, de modo señalado, las antologías literarias, que desde el siglo X contribuyen a fraguar la historiografía, la creación escrita y las imágenes colectivas de al-Andalus. El prototipo más común del escritor es el de los poetas-propagandistas. Para la época que nos ocupa, los textos de los protagonistas de las conquistas, como Muguiz ar-Rumi, el conquistador de Córdoba, más tarde convertida en la capital del país, tienen una especial relevancia. Al lado de los de poetas que, debido a su talento literario, llegan a alcanzar puestos relevantes, incluso el de *wali* o gobernador.

Como en otro tipo de trabajos, debido al mismo hecho de la conquista, las leyendas se entremezclan con la realidad en las composiciones andalusíes más primitivas. Un tono más legendario tiene la primera muestra de prosa, la *jutba* o arenga que dirige Tariq sus tropas antes de comenzar la mítica batalla del Guadalete contra el rey Rodrigo. La prosa rimada en la que está escrita parece situarnos más en la literatura del siglo X que en el Campo de Algeciras de 711 ante la mole de Gibraltar. El texto contiene una referencia directa, justificativa, a la apropiación por parte de los *baladíes* de propiedades que hubieran correspondido al Estado.

LAS CRÓNICAS. A su lado, destacan las crónicas de la época. En este apartado contamos tanto con obras de *jabar*, al estilo de los *Ajbar Machmúa* "Colección de noticias", una obra redactada hacia el 940 pero que se ocupa de este momento. O el *Fath al-Andalus*, "La conquista de al-Andalus", procedente de finales del siglo XI, al menos en la redacción que ha llegado hasta nosotros y que reúne una serie anecdótica sobre el momento del que nos ocupamos.

Textos relevantes entre los que sobresale el *Muqtabis* de Ibn Hayyán (muerto en 1076),



La conquista de Córdoba por Muguiz ar-Rumi, según un grabado del siglo XIX

Poema de Muguiz ar-Rumi

■ Un texto tardío, pero de transmisión segura, atribuye estos versos al conquistador de Córdoba, Muguiz ar-Rumi, personaje que denota en su apellido un origen bizantino:

“Os llamé y no me respondisteis:
¿tendré que pedir ayuda en Oriente y Occidente?”

al-Maqqari: *Nafh at-tib*.

autor cumbre de la historiografía omeya. En todos estos casos, se trata de crónicas en las que el hecho de ser obras aúlicas nos debe tener prevenidos hacia algunas informaciones que se refieren a la dinastía omeya y su entorno, por lo que contienen de connotaciones propagandísticas, pero que no disminuyen en modo alguno su valor si las localizamos en sus justos términos. Se trata de la misma pre-

vención que cabe hacer ante los valiosos ejemplares cronísticos de toda la historia peninsular. En las fuentes históricas no suele haber elementos neutros, ya que hasta los balances de una compañía o la reseña de tributos enviados por las provincias a la Hacienda de Córdoba admiten interpretación.

En Ibn Hayyán se completa la obra de los Razi, a partir de Muhammad b. Musa (m.

890), un comerciante asentado en Córdoba, y sobre todo su hijo Ahmad (m. 955). La elaboración de la historia del país corre paralela al concepto que esta “dinastía de historiadores” tiene de sí misma. Isa, hijo del citado Ahmad ar-Razi, dice de su padre que fue el primero en “sentar las normas de la historia de al-Andalus”. En puridad, esta calificación corresponde más a Ibn Hayyán, heredero de una crónica que arranca en el siglo VIII. Este autor termina de elaborar una historia al estilo mediterráneo, heredero de los dos aportes, la herencia clásica y la árabe primitiva, que configuran toda la cultura andalusí.

A su lado, otros autores de crónicas se encuentran, en origen, ligados a alguno de los grupos que protagonizan la conquista y ocupación del territorio y, participando en ciertas orientaciones de la historiografía oficial omeya, adoptan posiciones que se adscriben a un determinado grupo, como la historia de la conquista de al-Andalus de Ibn al-Qútiya, (m. 977), personaje ligado a la aristocracia visigoda que sigue manteniendo liderazgo tras la conquista árabe. Autor con mala fama como transmisor fidedigno entre sus alumnos, a pesar del título que da a su obra, cuajada de anécdotas, dedica sólo una pequeña parte de ella al periodo que nos ocupa.

Otros autores aportarán también las elaboraciones familiares a la historiografía de este momento, como las obras de Abderrahmán b. Jaldún (m. 1406), culmen de la historiografía árabe medieval, cuya familia participó de manera activa en la historia del país desde el siglo VIII. En términos generales su *Kitab al-ibar*, incluyendo la famosa *Muqaddima* y su autobiografía, no cita la fuente originaria de donde toma los datos y, para el momento considerado, sobrevalora la intervención de su familia.

Las referencias a la conquista se extienden incluso hasta las producciones del final de la historia de al-Andalus, en ocasiones con datos muy exactos dadas las características de la historiografía árabe. El hecho puede constatarse en otros apartados de los que vamos a referirnos, pero en este campo quizás destaquen el autor del siglo XIII Ibn Idari, cuyo *Al-bayán al-mugrib* es un compendio para la época de la conquista, recogiendo, in-

cluida la producción historiográfica, la herencia de los exilados por las conquistas castellanas y aragonesas del valle del Guadalquivir y el Levante. Este último



Tariq ibn Ziyad en una xilografía alemana del siglo XIX

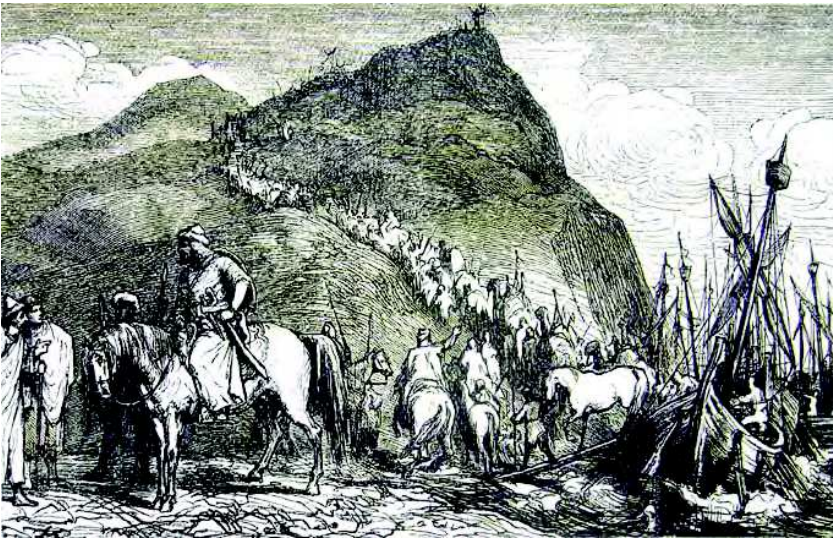
La jutba de Tariq ibn Ziyad

■ “¿Dónde podéis refugiaros? El mar está a vuestras espaldas y delante de vosotros las tropas enemigas... Daros cuenta de que en esta Península estáis más abandonados que los huérfanos en un festín de avaros... Ante nosotros se alza un país: hay que aprovechar la ocasión aunque es posible que os acarree la muerte. Pero no os meto en un asunto del que yo quede a salvo, ni os empujo a un plan en el que considerados mercancía barata sin que yo mismo me meta en él. Sabed que si sois constantes en la dificultad un poco, disfrutaréis las más suntuosas delicias durante mucho tiempo. No me abandonéis y vuestra suerte será la mía. Ya os habéis dado

cuenta lo que produce esta península de bellas huríes, mujeres griegas, engalanadas con perlas y corales, cubiertas de mantos tejidos en oro, confinadas en castillos de reyes con corona... Os ha elegido el califa al-Walid b. Abd al-Malik entre los más bravos solteros. Y os ha escogido para ser yernos y cuñados de los reyes de esta península, confiando en vuestro arrojo en la lucha, por vuestro carácter de caballeros y héroes... Para que el botín que se obtenga sea completo para vosotros, sin apartar lo que a Él le corresponde, ni que sea para otros musulmanes excepto vosotros”.

Ibn Abd Rabbihi: *al-Iqd al-farid*.





El desembarco de Tariq, según una xilografía del siglo XIX.

aprovecha parte de la literatura del exilio originada desde la mitad del siglo XIII. Añádanse a él los autores árabes orientales o norteafricanos, como el literato de Tremecén, del siglo XVII, contemporáneo de Cervantes, al-Maqqari (m. 1631), modelo de la exactitud con que un escritor concienzudo transmite la información de textos más antiguos, recibidos en su caso por vía escrita preferentemente. Esta exactitud no llega a encontrarse en otros casos, como el de al-Himyari, cuyos datos sobre la conquista han quedado recogidos en un manual docente para la formación de funcionarios en la cancillería mameluca del Egipto del siglo XIV, en el que las noticias históricas se mezclan activamente con la leyenda, quizás en ocasiones inventadas por el mismo autor.

DICCIONARIOS BIOGRÁFICOS. Entre todas las obras que han llegado hasta nosotros, existe un conjunto de especial relevancia para los elementos que configuraron al-Andalus en sus apartados más variados. Se trata de los *Kutub at-tarachim* o diccionarios biobibliográficos, género propio de la literatura árabe medieval que recogen biografías de personajes relacionados primordialmente con labores docentes y que, aparte de cadenas de discípulos y maestros, ofrecen detalles sobre el entorno en el que viven. En este caso, las obras generales de al-Andalus, como el *Taríj ulamá al-Andalus*, "Historia de los sabios de al-Andalus" de Ibn al-Faradi (m. 1013), para los siglos VIII y IX, incorporan también, y así se nos indica expresamente, obras locales que hasta la fecha no conocemos de manera independiente. Para el momento de la conquista el caudal de información va disminuyendo según avanza el tiempo, aunque se pueden rastrear datos,

incluso relevantes por lo preciso de sus informaciones, en obras tardías como la de Ibn Abd al-Malik al-Marrakuxi (m. 1303), en cuyas biografías se traza un mapa tribal del país durante el siglo XIII, con análisis que se remontan en ocasiones al VIII.

Algunos diccionarios específicos, clasificables dentro de las *tabaqat* o libros de generaciones, presentan una información notable, como las *Generaciones de lingüistas y gramáticos* del sevillano Abu Bakr Muhammad az-Zubaydi (m. 989). Lo mismo sucede con la literatura jurídica en la que destaca la *Historia de los jueces de Córdoba* o el *Libro de los alfaquíes* de al-Joxani (m. 971). Las referencias comienzan en la primera de las obras, a caballo entre los meros repertorios de anécdotas y las generaciones de jueces, a partir de la instauración de los omeyas a mitad del siglo VIII.

A su lado sobresalen los trabajos de tipo genealógico, consustanciales al sistema tri-

Abd al-Malik b. Qatan

■ Ibn Hazm se refiere así al que fuera gobernador o *wali* del país en el 741:

"Descendiente de los Fihri fue Abd al-Malik b. Qatan b. Nahxal, que participó en la batalla del día de Harra y vivió muchos años hasta que gobernó en al-Andalus. Es el que crucificaron los hombres de Balch b. Bixr al-Quxayri en el lugar donde termina el puente de Córdoba, junto a la mezquita que estaba en ruinas".

Ibn Hazm (muerto en 1064): *Yamhara ansab al-arab*.

bal sobre el que se articulaba como sociedad al-Andalus. El paradigma de ellos lo constituye la *Yamhara* de Ibn Hazm (m. 1064), que, como el resto de las obras del autor, registran datos sobre toda la historia del país entre los siglos VIII y XI. La *Yamhara*, aun contando con la defensa a ultranza del legitimismo omeya que realiza el autor, consideramos que es un ejemplo de fuente historiográfica relevante.

La literatura científica o técnica que llena toda la historia de al-Andalus conserva un menor caudal de datos para la fecha que nos ocupa, aunque en ocasiones resultan de vital importancia para comprender el proceso de formación de la cultura andalusí, en todas sus manifestaciones, a partir de la herencia hispánica anterior y los usos y normas aportados por la conquista árabe, en una completa simbiosis.

Tomemos como ejemplo las obras geográficas, entre las que sobresalen, para el caso que nos ocupa, las de al-Udri (m. 1085), un autor exacto, o su contemporáneo al-Bakri. O las obras relacionadas con el mercado y con las actividades agrícolas, las principales dedicaciones de su población. En ellas, las referencias sobre los tiempos de la conquista se confunden con las de la herencia de tiempos más antiguos. La producción de tipo religioso, aunque se trate en ocasiones de comentarios del *Corán*, también resultan muy útiles, sobre todo algunas colecciones de *fetuas* o dictámenes jurídicos elaboradas en todo el país y que nos marcan el proceso de aclimatación en al-Andalus que supuso la islamización del país. A su lado, las obras lexicográficas y de las hablas de sus diversos lugares muestran la arabización de la antigua Hispania. En estos dos últimos casos las primeras obras datan ya de época omeya. ■

Más información

Chalmeta, Pedro

Fuentes, en *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*.

Mapfre. Madrid, 1994.

Makki, Mahmud Alo

Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana.

Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Madrid, 1968.

Valencia, Rafael

La formación de al-Andalus, Encuentro 392 (Dic. 2004). Madrid, 2004.